

La OCDE también enmienda a Sánchez: España solo crecerá un 4,5%

TIJERETAZO/ La Organización recorta en más de dos puntos su estimación de crecimiento para este año y en 1,1 puntos la de 2022, que reduce al 5,5%. Aplaza hasta 2023 la recuperación del nivel pre-Covid.

J. Díaz. Madrid

Era la crónica de un tijeretazo anunciado desde que el INE rebajó drásticamente el crecimiento del segundo trimestre y el dato del tercero estuvo claramente por debajo de las expectativas. La OCDE sacó ayer la podadora y recortó hasta el 4,5% el crecimiento previsto para España en 2021, dos puntos menos que el Gobierno de Pedro Sánchez (+6,5%) y 2,3 puntos por debajo de su anterior estimación (+6,8%), según el informe sobre perspectivas económicas publicado ayer por la organización. Una revisión de una intensidad inusitada que también se extiende a 2022, año para el que pronostica un alza del PIB del 5,5%, también muy por debajo del 7% que aún defiende Ejecutivo.

La OCDE se suma así a la avalancha de ajustes a la baja efectuada por los principales organismos nacionales e internacionales, que vaticinan un crecimiento claramente inferior al 5% este año y también enfrían las perspectivas para 2022: entre el 5,7% y el 5,9%, muy lejos del dato al que sigue aferrado el Gobierno. El club de los países desarrollados se alinea así con firmas internacionales como JPMorgan o Goldman Sachs, que también auguran un alza del 4,5% este año, y con Bruselas, que recortó al 4,6% su previsión del crecimiento español, mientras que el gobernador del Banco

de España, Pablo Hernández de Cos, ha insistido en que la institución hará en diciembre “una revisión significativa a la baja” de sus proyecciones para 2021.

El Gobierno, en sus trece

Esta cascada de recortes desbarbala los supuestos macroeconómicos sobre los que se sustentan los Presupuestos para 2022, que se vieron desbordados por los acontecimientos mucho antes de ser aprobados por el Congreso. Unas sirenas de alarma que el Gobierno insiste en desoír. “Vamos a ser una de las principales economías de la UE que más se expanda”, afirmó ayer el presidente del Gobierno desde El Cairo, mientras que la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, acusó a la oposición de crear un clima de “catastrofismo” al hablar del futuro de España e insistió en que la reactivación de la economía es “fuerte y sostenida” y no “un rebote pasajero”. La ministra de Hacienda, María Jesús Montero, afirmó que no tiene “ningún sentido” revisar las previsiones a un mes de que acabe el año.

Pese a la contundente enmienda que la OCDE hace de las previsiones del Ejecutivo, éste insiste en ver el vaso más lleno que vacío: “La OCDE certifica que la recuperación está yendo de menos a más”, señalaron fuentes de la delegación española que acompañó a

LA OCDE TUMBA LAS PREVISIONES DE ESPAÑA

Evolución del PIB español en tasa anual.



Sánchez en su visita oficial a Egipto.

Pero si bien la OCDE constata que España está en proceso de recuperación, deja claro que será mucho menos intensa de lo que prevé el Gobierno. De hecho, retrasa hasta principios de 2023 la recuperación de los niveles de PIB prepandemia, lo que sitúa a España en el furgón de cola de la reactivación en la UE. Como recordó De Cos el martes, el PIB español aún se encuentra 6,6 puntos por debajo del nivel pre-Covid, mientras que la zona

euro se encuentra a apenas medio punto.

El frenazo español, sazonado por el riesgo que supone la nueva variante del Covid y por un despliegue de los fondos europeos “más lento de lo estimado”, señaló ayer la economista sénior y responsable para España de la OCDE, Müge Adalet McGowan, se produce en plena borrasca: con la inflación en tasas no vistas desde hace tres décadas, fruto de una crisis energética que ha disparado los precios y está castigando a empresas y familias.

Un entorno hostil que se ha visto agravado por las persistentes interrupciones en las cadenas globales de suministro y por el encarecimiento y la escasez de las materias primas. Son problemas generalizados en Europa y en el mundo, hasta el punto de que la OCDE ha rebajado en dos décimas, hasta el 5,6%, su pronóstico de crecimiento global, pero su impacto empieza a ser, en algunos aspectos, mayor en España. Así, mientras que el PMI manufacturero repuntó tímidamente en la zona euro en

La cascada de ajustes a la baja desbarbala el cuadro macro de los Presupuestos

noviembre, al pasar de 58,3 puntos en octubre a 58,4 el mes pasado, en España siguió el camino inverso: bajó hasta los 57,1 puntos, tres décimas menos. Esto, según la consultora IHS Markit, evidencia que “las presiones de la oferta y los precios continúan limitando el crecimiento económico” en España, donde “las severas restricciones en la entrega de los insumos dejaron a las empresas con dificultades para incrementar la producción”.

Aunque la economista jefe de la OCDE, Laurence Boone, intentó ayer suavizar el hachazo a las previsiones de crecimiento de España, resaltando que la dirección de la recuperación en nuestro país no ha cambiado, reconoció que los problemas de aprovisionamiento y los retrasos en los plazos de entrega están impactando en las empresas, sobre todo en las del sector del ladrillo, donde algunas obras se están paralizando o cancelando por la escalada de los precios y la falta de materiales. Otro factor que pesa sobre la economía española es su dependencia del turismo, un flanco aún débil pese a la recuperación relativa de este verano. El club de los países ricos, que instó a España a acometer reformas para “eliminar los obstáculos regulatorios al crecimiento empresarial”, es algo más optimista que el Gobierno respecto al déficit, que ve en el 8,1% este año frente al 8,4% estimado por el Ejecutivo español, aunque cree que en 2023 seguirá en el 4,2%, lejos del 3% que fija el Pacto de Estabilidad.

Editorial / Página 2

España, único país de la UE con Impuesto de Patrimonio

P. Cerezal. Madrid

España es el único país de la Unión Europea que todavía mantiene el Impuesto de Patrimonio algo que, según los expertos, frena la atracción de capital y de inversiones, lo que a su vez provoca una mayor dificultad para captar y retener talento. Esta es una de las principales conclusiones del cuarto debate sobre la Reforma Fiscal, organizado ayer por el Consejo General de Economistas de España, en la que los expertos criticaron que, lejos de plantearse la supresión de esta figura, que recauda relativamente poco (el

0,5% del PIB) y genera grandes distorsiones a la economía, el Gobierno trata de poner coto a la competencia fiscal entre comunidades autónomas. En este sentido, recordaron que en Canadá la competencia entre las distintas regiones llevó a la supresión de este tributo.

José María Durán, director del Instituto de Estudios Bursátiles (IEB), criticó que esta figura no tiene equivalente en ningún otro país de la UE. Durán señaló que “aunque la imposición sobre la propiedad de bienes inmuebles existe en todos los sistemas

fiscales de referencia, el impuesto sobre el Patrimonio existe en muy pocos países. En la Unión Europea, únicamente en España y, dentro de Europa, también en Noruega y algunos cantones suizos”. Además, algunos países han ido suprimiendo también otras figuras, como es el caso del Impuesto de Sucesiones y Donaciones en Suecia, No-

Los expertos alertan de que esta figura frena la atracción de capital, inversiones y talento

ruega, Portugal, Austria y en la República Checa en los últimos veinte años.

Esta tendencia se debe, fundamentalmente, a las graves distorsiones que provoca el tributo. Según esgrimió el presidente del Consejo General de Economistas, Valentín Pich, “no parece razonable que nuestro país se empeñe en mantener el actual formato de un impuesto como Patrimonio que dificulta la atracción y mantenimiento de talento y ahorro, e introduce excesivas distorsiones de equidad dentro de nuestro territorio”. Pich defendió que la

menor rentabilidad de las inversiones provocada por este impuesto, que puede llegar a provocar problemas graves en caso de que los activos presenten pérdidas como ha sucedido con muchas empresas durante la pandemia, frena la inversión extranjera, lo que a su vez merma la creación de empleo.

De similar opinión es Juan José Rubio Guerrero, economista y catedrático de Hacienda Pública en la Universidad de Castilla-La Mancha, que señaló que “el Impuesto sobre el Patrimonio no debe continuar en nuestro sistema

impositivo con su configuración actual y, si se optara por mantenerlo, exigiría una reforma profunda simplificándolo, mejorando la equidad en su aplicación y estableciendo tipos muy moderados”, con el fin de evitar que los efectos negativos derivados de su aplicación sean mayores que su alcance recaudatorio. En este sentido, Rubio recordó el efecto de atracción que supone Portugal para grandes patrimonios por su baja tributación y el efecto frontera que supone respecto a comunidades autónomas como Extremadura.